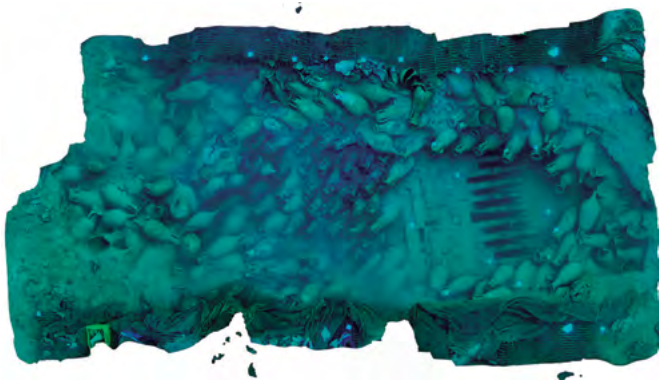




Aplican una innovadora técnica fotográfica tridimensional a la arqueología subacuática

El número de abril de la revista *National Geographic Historia* publica un reportaje del pecio del Bou Ferrer con la primera ortofoto de la campaña pasada, que ha realizado el Taller de Imagen de la Universidad de Alicante (UA) junto al equipo de Patrimonio Virtual de la Universidad.



Ortofotografía hecha con la suma de más de cien imágenes fotográficas. Imagen cedida por el Taller de Imagen de la UA.

Jaime Molina Vidal es profesor del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina y dirige al equipo de Patrimonio Virtual de la UA. La ortofoto está formada por más de cien fotografías y muestra la disposición de las ánforas en el Bou Ferrer.

Esta es una de las cuatro ortofotos realizadas por el grupo Patrimonio Virtual junto con el Taller de Imagen, a partir de ciento ochenta fotografías. Se trata de un desarrollo experimental para el ámbito subacuático de las innovadoras técnicas de fotogrametría digital tridimensional que el grupo Patrimonio Virtual está desarrollando en contextos arqueológicos diversos (España, Italia o Perú), con excelentes resultados.

El pecio Bou Ferrer es un gran mercante, con 30 metros de eslora y 230 toneladas de porte, de mediados del s. I d.C., procedente de un importante puerto de la Bética, que podría ser Gades. Posiblemente, su armador itálico lo tenía al servicio del pujante comercio de productos béticos que abastecían la ciudad de Roma. Transportaba un cargamento de salsas finas de pescado, un producto muy apreciado en la Roma imperial. En su tránsito por alta mar, en ruta desde la actual Andalucía hacia el sur de las islas Baleares, debió de ser desplazado por un temporal de levante; buscó refugio en la costa de la actual provincia de Alicante pero no lo consiguió y se hundió frente a Villajoyosa, a 25 metros de profundidad. Destaca por tratarse de un flete del emperador de Roma, y por su excelente estado de conservación, tanto en el cargamento como en el casco de la nave. Descubierto en 1999 por los buceadores José Bou y Antonio Ferrer, se trata del mayor barco romano en excavación del mar Mediterráneo.



Trabajo de excavación submarina. Imagen cedida por el Taller de Imagen de la UA.

La realización de esta campaña de excavación, la cuarta, está incluida dentro del I Plan de Arqueología Subacuática de la Comunitat Valenciana 2014-15, que se ha llevado a cabo a través de la Fundación General de la UA, con un presupuesto de algo más de 18.000 euros. Dentro de ella, se incluía la propuesta de convertir el pecio del Bou Ferrer en el primer yacimiento submarino Bien de Interés Cultural de la Comunitat Valenciana.

Durante el plan se ha desarrollado una línea de trabajo de documentación, investigación, conservación y difusión de la arqueología subacuática de la Comunitat, para poner en valor estos activos y darlos a conocer entre la ciudadanía. En el caso del pecio del Bou Ferrer, esta línea es posible gracias a la colaboración de distintas instituciones, entre ellas la UA, que a través de su Fundación General, coordina las acciones y realiza el proceso de documentación científica y divulgativa.

Con esta iniciativa, el Bou Ferrer se sitúa a la vanguardia de la divulgación *in situ* del patrimonio subacuático en Europa, con una campaña de visitas submarinas que lo convierten en el primer pecio visitable en España. Las campañas de excavaciones comenzaban en 2006 y 2007, por la Dirección General de Patrimonio y bajo la dirección científica del arqueólogo subacuático Carlos de Juan. Durante estas campañas se extrajeron, en total, 230 ánforas completas. En posterior campaña, se constataba que transportaba también lingotes de plomo, por una carga de hasta 5 t. Dos objetivos, el científico, basado en profundizar en el conocimiento de un yacimiento sin paralelo conocido en el Mediterráneo, y otro destinado al diseño de una experiencia piloto para hacer visitable el yacimiento.